

AILLET, Cyrille; Mayte PENELAS y Philippe ROISSE (eds.), *¿Existe una identidad mozárabe? Historia, lengua y cultura de los cristianos de al-Andalus (siglos IX-XII)* (Madrid: Casa de Velázquez, 2008), 336 pp. ISBN: 978-84-95555-70-0

El término mozárabe aparece en el siglo XI y en textos cristianos hispanos para referirse a la población arabizada llegada de al-Andalus. Su empleo - fuera de ese significado original - como término general para designar también a los cristianos que vivían bajo dominación musulmana en al-Andalus ha estado muy extendido en la bibliografía: basta con recordar el título de la obra que sigue siendo la monografía de referencia, la de Francisco Javier Simonet, *Historia de los mozárabes de España* (Madrid, 1897-1903). Desde hace tiempo se discute sobre la validez de seguir utilizando ese término para hacer referencia a una población cuyo grado de arabización y de aculturación no fue siempre el mismo y que tuvo también diferentes ritmos según las zonas de la Península Ibérica bajo dominación musulmana en la que vivían. La necesidad de ser cautos en el empleo abusivo del término ya quedó clara en la sección monográfica publicada en *Al-Qanṭara* XV (1994) titulada “Cristianos de al-Andalus y mozárabes”, y más recientemente en el libro – interesantísimo - dedicado a discutir la validez de la expresión ‘arte mozárabe’ (*Seminario Internacional ‘El legado de al-Andalus. El arte andalusí en los reinos de León y Castilla durante la Edad Media’*, Valladolid, 2007). Los trabajos incluidos en el libro objeto de esta reseña tienen el mismo trasfondo, tal y como deja claro Cyrille Aillet en su introducción. Aillet logra trazar de manera concisa, pero profunda, el punto en el que nos encontramos en nuestro conocimiento al respecto, desde el libro todavía no superado de Simonet con su evidente carga ideológica (los mozárabes como resistentes que mantuvieron la identidad pre-islámica en la Península Ibérica) hasta la postura de Mikel de Epalza y otros para quienes los cristianos de al-Andalus entraron pronto en un proceso de decadencia y marginalización. Frente a posiciones tan radicales y extremas, lo que queda por afinar son precisamente los ritmos y características del proceso de conversión de la población cristiana de al-Andalus en una minoría, así como una mejor comprensión del desarrollo de una cultura cristiana en lengua árabe y de la situación lingüística de la comunidad cristiana.

Manuel C. Díaz y Díaz (“Los mozárabes, una minoría combativa”) y Fernando González Muñoz (“En torno a la orientación de la polémica antimusulmana en los textos latinos de los mozárabes del siglo IX”) se centran en las obras de los cristianos del siglo IX que, aferrados a su cultura latina, desarrollaron una visión intransigente y combativa de su situación, siendo partidarios de la confrontación y la descalificación de la religión de los dominadores. González Muñoz – a quien debemos valiosos estudios sobre la literatura polémica anti-musulmana en la Península Ibérica – nos adentra en los motivos que impulsaron a Eulogio y Álvaro

a polemizar contra el islam en la forma en que lo hicieron (Muḥammad como Anticristo, relectura actualizada de textos proféticos, el islam como revelación inspirada directamente por el Diablo) tan diferente de la polémica oriental o la de autores hispanos posteriores, concluyendo que “la orientación de la polémica mozárabe parece destinada a impedir el entendimiento del islam como una religión surgida en un contexto histórico particular, sobre bases comunes con el cristianismo y el judaísmo, y a bloquear toda posibilidad del diálogo y mediación entre estos credos” (p. 27). Las razones por las que se tradujo al latín en la Península Ibérica la famosa obra de al-Kindī son investigadas por Samir Kh. Samir (“La version latine de l’Apologie d’al-Kindī (vers 830 ap. J.-C.) et son original arabe”) en un extenso artículo que supone una puesta al día de lo que sabemos sobre este texto a la vez apologético y polémico. Concluye Samir que la traducción latina impulsada por Pedro el Venerable se debió fundamentalmente al valor de las informaciones históricas sobre el islam, así como sobre el Profeta Muḥammad, que contiene la obra de al-Kindī, pero fue sobre todo su carácter no defensivo lo que debió interesar más a los latinos.

Del latín al árabe pasando por el romanandalusí: ése fue el proceso lingüístico *grosso modo* seguido por los cristianos de al-Andalus. Federico Corriente (“Vigencia del romanandalusí y su documentación en los botánicos, particularmente Abulḥayr”) vuelve a dar datos convincentes para mostrar el abandono progresivo de la lengua romance entre los siglos X y XII, “no sólo por la extinción históricamente documentada de la comunidad mozárabe, o más exactamente, cristiana nativa de Alandalús, no más afecta a su lengua original que la mayoría musulmana, sino porque también ésta la abandonó, primero para demostrar a los dominadores norteafricanos berberófonos que ellos, arabófonos, eran además sólo árabes, y por tanto, superiores étnica y culturalmente, y enseguida porque los rápidos avances de la Reconquista provocaron una reacción de aferramiento a los signos de identidad islámica que acabó de precipitar la desaparición del romance, en lento retroceso desde siglos atrás” (p. 85). Tiene razón Corriente en sorprenderse de lo resistentes que están siendo las propuestas ya superadas - hechas por autores como Simonet, Asín y Galmés - sobre la pervivencia del romance en al-Andalus a pesar del acopio de datos en su contra. Esto tiene que ver con la pervivencia de determinadas visiones identitarias nacionales, pero también con los ritmos de continuidad y cambio en los mundos académicos.

Autor de una Tesis Doctoral sobre la comunidad cristiana de al-Andalus de próxima publicación y que supondrá una importante renovación de los estudios

‘mozárabes’, Cyrille Aillet nos presenta una parte de la misma, relativa a las anotaciones en árabe en manuscritos de los cristianos de la Península Ibérica (“Recherches sur le christianisme arabisé (IXe-XIIe siècles). Les manuscrits hispaniques annotés en arabe”). El uso tanto del latín como del árabe por parte de los cristianos de al-Andalus plantea distintas cuestiones: la cuestión de la cronología, la cuestión del estatuto respectivo de ambas lenguas (¿hasta qué punto la arabización supuso una des-latinización?) y la cuestión del contexto cultural en el que tienen lugar las prácticas de lectura reveladas por las anotaciones marginales en árabe. Respecto a la primera cuestión, concluye Aillet que el árabe está atestado en las prácticas escritas de los cristianos de origen andalusí mucho antes del s. XII (que era la fecha propuesta por van Koningsveld). Respecto a la segunda cuestión, la práctica religiosa de los cristianos arabizados continuó siendo en latín (téngase en cuenta, por ejemplo, que los epitafios se siguieron escribiendo en latín), a pesar de la profunda penetración del árabe en la cultura escrita, como fruto de una política lingüística que permitía a la Iglesia mantener una identidad distintiva (pero véanse al respecto los hallazgos de Philippe Roisse). Por lo que respecta a la tercera cuestión, el acceso al latín escrito se mantuvo, pero la progresiva arabización tanto lingüística como cultural hizo necesario establecer las correspondencias semánticas entre las dos lenguas.

Mayte Penelas es una investigadora a quien debemos notables avances en el conocimiento de la progresiva arabización de la literatura de los cristianos andalusíes. En su aportación (“El *Kitāb Hurūšiyūš* y el ‘Texto mozárabe universal’ de Qayrawān. Contenidos y filiación de dos crónicas árabes cristianas”), analiza la historia universal que se conserva en un manuscrito de Qayrawān (en el Museo de Raqqāda) y a la que prestó atención en su día Giorgio Levi della Vida. Además de otras aportaciones, Penelas se centra en establecer la relación entre esa obra y la crónica universal de Orosio, concluyendo que las citas que se hacen de ésta parecen depender de la traducción árabe hecha en Córdoba a finales del s. IX o principios del s. X, de la que en la actualidad sólo hay un manuscrito conservado en la Universidad de Columbia. Piensa Penelas que el texto del Museo de Raqqāda es también de procedencia andalusí (frente a la propuesta de Ph. Roisse de que se trata de un texto norteafricano) y que la falta de sistematización y la heterogeneidad de los materiales que lo integran hacen difícil precisar si el propósito de su autor fue el mismo que animó al autor del Orosio árabe, a saber, proporcionar a la comunidad cristiana de al-Andalus progresivamente arabizada una obra de historia universal en árabe escrita desde un punto de vista cristiano.

Penelas ha propuesto como posible autor del Orosio árabe a Ḥafṣ b. Albar al-Qūṭī, conocido sobre todo por su traducción al árabe de los *Salmos*. Debemos a Marie-Thérèse Urvoy la edición y estudio de esa traducción versificada árabe, sobre la que vuelve en su contribución para situar el caso de Ḥafṣ b. Albar al-Qūṭī dentro del contexto más amplio de los poetas cristianos que escribieron en árabe en al-Andalus (“Que nous apprend la poésie arabe des chrétiens d’al-Andalus ?”). La nómina de esos poetas es muy escasa, siendo al-Maqqari quien nos proporciona la información más abundante al mencionar a tres poetas cristianos del s. XI. Esta escasez de datos no es sorprendente dado el ‘ostracismo cultural’ del que fueron objeto los cristianos en al-Andalus (como los de Sicilia). Urvoy señala con razón que la empresa acometida por Ḥafṣ b. Albar al-Qūṭī fue algo muy novedoso que no tiene paralelo ni entre los judíos ni entre los cristianos orientales.

De la presencia de cristianos orientales en al-Andalus trata Juan Pedro Monferrer Sala (“¿Circularon textos cristianos orientales en al-Andalus ? Nuevos datos a partir de una muestra veterotestamentaria andalusí”), quien ya se ha ocupado del tema en ocasiones anteriores y a quien debemos un renovado interés en España por el cristianismo árabe. En ésta analiza el *Codex Monachensis Aumer 234* que contiene una traducción árabe del Pentateuco y concluye que la versión empleada por el traductor es el texto de la Pešiṭā. Todo ello lleva a Monferrer Sala a preguntar: “Si el cristianismo andalusí – de acuerdo con las hipótesis que vienen sosteniendo algunos y con las que no estoy del todo de acuerdo – forjó su legado bíblico bien a partir de fuentes latinas, bien a partir de traducciones árabes de material veterotestamentario realizadas por judíos, ¿quién y para qué fue traída esta versión?”. La respuesta – todavía en cierta medida tentativa – es la participación de cristianos orientales en las labores de traducción de material bíblico cristiano-andalusí.

Otro manuscrito procedente de la misma colección que el analizado por Monferrer es objeto de la siguiente contribución por Philippe Roisse (“Célébration des offices liturgiques en arabe dans l’Occident musulman? Étude, édition et traduction d’un *Capitulare Evangeliorum* arabe (Munich, Bayerische Staatsbibliothek Cod. Aumer 238”). Dado el carácter litúrgico de ese manuscrito – del que Roisse ofrece una edición diplomática y una traducción – se retoma aquí una de las cuestiones ya tratadas por Aillet, a saber, si el árabe pudo llegar a franquear las puertas sacrosantas de las iglesias, cuestión a la que se ha venido dando una respuesta negativa dada la ausencia de misales y breviarios en árabe. En relación a la discusión recogida en las pp. 214-6 sobre cómo se usaba en la práctica el latín, me habría gustado que se discutiera el estudio de Roger Wright,

"La muerte del ladino escrito en al-Andalús", *Eyphrosyne. Revista de Filología Clásica* (Lisboa), nova série, vol. XXII (1994), 255-68 (traducción inglesa en *The formation of al-Andalus. Part 2: Language, Religion, Culture and the Sciences*, ed. M. Fierro y J. Samsó, Aldershot: Ashgate Variorum, 1998). También me habría gustado que tanto Monferrer como Roisse tratarasen la cuestión de cómo llegaron los manuscritos que estudian a Alemania.

Anneliese Nef ("L'histoire des 'mozarabes' de Sicile. Bilan provisoire et nouveaux matériaux") se ocupa de mostrar hasta qué punto se puede rastrear la presencia de comunidades cristianas en Sicilia, analizando las escasas fuentes disponibles sin escamotear en ningún momento su complejidad y los problemas que plantean. De forma sintética, pero muy completa va pasando revista a cuestiones lingüísticas (en el caso de Sicilia no sólo hay que contar con el árabe y con el latín, sino también con el griego), religiosas, culturales, sociales y políticas desde la conquista de la isla hasta el establecimiento de los normandos. Muy recomendables son las páginas que dedica a tratar de la emergencia del interés sobre estas cuestiones en la historiografía sobre Sicilia (pp. 257-8).

Jean-Pierre Molénat nos conduce a la época de la desaparición de los cristianos andalusíes ("La fin des chrétiens arabisés d'al-Andalus. Mozarabes de Tolède et du Gharb au XIIe siècle") con un cuidadoso análisis de los datos disponibles que muestran la diversidad de situaciones que se dieron en zonas como las de Coimbra o las de Toledo, al tiempo que señala las distintas procedencias y marcadores religiosos y sociales de los cristianos que las habitaban.

María Jesús Viguera Molíns, encargada de elaborar las conclusiones ("¿Existe una identidad mozárabe? A modo de conclusión"), no se limita a resaltar las principales aportaciones contenidas en el volumen, sino que establece conexiones con otros ámbitos y disciplinas como la toponimia y la arqueología. Tanto Molénat como Viguera hacen referencia a las peculiaridades onomásticas que refleja la documentación leonesa de los siglos X-XI y que han sido interpretadas generalmente en el sentido de que denotan la presencia de cristianos arabizados procedentes de al-Andalus. Este punto está sujeto actualmente a revisión, tal y como puede verse en el reciente artículo de Javier Fernández Conde, "Poblaciones foráneas: mozárabe, musulmana y judía en el Reino de León", *Monarquía y sociedad en el Reino de León. De Alfonso III a Alfonso VII. II*, León, 2007, pp. 753-891 (Fuentes y Estudios de Historia Leonesa, 118).

El uso de distintas lenguas (latín, romandalusí y árabe) por parte de los cristianos de al-Andalus y los registros que se han conservado de ese uso constituyen, pues, el armazón de este importante libro, muy bien concebido y muy

bien llevado a cabo por especialistas en distintos campos que se aproximan con rigor y sin caer en un ciego *taqlīd* (imitación servil) a un tema en el que se han querido dilucidar demasiadas veces cuestiones que tienen que ver más con las identidades del presente que con las del pasado.

MARIBEL FIERRO
CSIC, Madrid

BERGER, Albrecht (ed.), *Life and Works of Saint Gregentios, Archbishop of Taphar*, «Millennium Studies» 7 (Berlin – New York: Walter de Gruyter, 2006), 915 pp. ISBN: 978-3-11018445-7

The well-known scholar of Byzantine philology, Albrecht Berger, assisted by the erudite orientalist G. Fiaccadori, painstakingly prepared this voluminous book that encompasses an edition and translation of the *Acts of Saint Gregentius of Taphar*, known also as “the Dossier of Saint Gregentius of Taphar (i.e Zafār in Yemen)”, a thorough introduction and a complete bibliography.

Numerous scholars have worked on this highly controversial dossier about Gregentius and have expressed different points of view touching upon its philological, theological, legal and historical aspects. It should be noted that while the various parts of St. Gregentius’ dossier are all useful, the historical elements concerning the relations between Yemen and Ethiopia and the Byzantine policy in the Red Sea in the 6th century A.D. are of paramount importance because of the paucity of the sources in this field.

Berger’s careful editing and translation of this dossier provides a long overdue, solid basis for a trustworthy textual reference which greatly facilitates any further research. St. Gregentius’ dossier includes a *Bios* (*Life*) which is a narration of the life of St. Gregentius, thought to be the archbishop of the land of the Himyarites, the *Nomoi* (*Laws*), a number of legal canons supposedly applied by the Ethiopians to the Yemenite kingdom during their indirect occupation of this country (ca. until 570), and the *Dialexis* (*Disputation*) of Gregentius with the Jew Herban.

After a thorough examination of the vocabulary and the syntax of the three parts (*Bios*, *Nomoi*, *Dialexis* and the relevant historical events), Berger concluded that they were all written by the same unknown author in the 10th century (p.43-45). Although no definitive conclusions can be drawn based on the linguistic evidence of these three texts in Gregentius’ dossier because of the elusive nature of the Greek language of the middle Byzantine period, Berger’s arguments seem valid. The unknown author of the dossier skillfully linked the *Bios* which forms the